U

na de las cosas más difíciles para quienes nos ocupamos de las ciencias sociales es enfrentarnos con la complejidad del ser humano, en el que se reúnen razones y pasiones en todo momento. Hay muchas características que solo son aconsejables en la medida justa, pero que cuando se exhiben en demasía resultan negativas.

Todos tenemos una dignidad, que nos gusta se respete. Por ello nos sentimos muy molestos cuando nos demeritan, hablando mal de nosotros y mostrando como inadmisibles ciertas acciones que se juzgan superficialmente.

Lamentablemente una minoría, notoria porque se manifiesta públicamente, agrede a unos contadores y estos contestan en términos similares. La gran mayoría guarda silencio, pero no cualquier silencio, sino el que expresa que no está de acuerdo con tales rencillas y se dedica a ejercer su oficio lo mejor que puede en lugar de invertir tiempo en las contiendas.

No debemos obrar con altivez, con soberbia. Todos los que se sienten más poderosos, al punto que anuncian que pasarán por encima de lo que los demás opinen, no merecen ser alabados. Todos los que resuelven atacar a los soberbios con la moneda de la descalificación, resultan igualmente soberbios. ¿Dónde están los humildes con los que se pueda conversar?

No creemos que en la profesión contable haya organizaciones más dignas que otras, aunque es evidente que unas tienen más miembros activos. Las organizaciones que guardan las buenas maneras, la urbanidad que ya muchos desconocen, son para nosotros aquellas con las que se puede construir, porque podemos buscar que tenemos en común, más que ponernos a discutir como imponemos el pensamiento de los unos a los otros.

El aseguramiento, que no es un modelo, es una evolución de la auditoría, que antiguamente, para respetar el diccionario, llamamos interventoría de cuentas. Esa evolución ocurrió primero en unos países y luego en el ámbito internacional, con el respaldo de la más grande comunidad de profesionales de la contabilidad que se conoce. Es el fruto de una consideración lenta y debatida de las situaciones de hecho por las que atravesaba la profesión, de las competencias reales de los contables, de las necesidades del público y de las posibilidades de la comunidad. No es que ahora se esté buscando acabar la revisoría para reemplazarla por el aseguramiento. Eso plantean los que no saben. Lo que se está buscando en modernizar la revisoría para que cumpliendo los estándares internacionales sea más eficaz. La profesión contable no ha dejado de avanzar. Mientras los partidarios del control no han avanzado, la profesión ha realizado muchos cambios, como lo evidencia la múltiple expedición de estándares en ética, educación, calidad, aseguramiento y en otros servicios relacionados, así como en las prácticas que no tienen vinculación con él. Todos los que apreciamos la contabilidad no podemos dejar de estudiar.

*Hernando Bermúdez Gómez*